

Capítulo 381

¡Choque Entre Hermanos!

—¿Me estás pidiendo que pelee contigo, hermana? —preguntó Belloc con sospecha.

Mira: "¡Sí!"

Gabbrielle / Apophis: "¡¡No!!"

"¿Ehh? ¿¡Por qué no!?"

Gabbrielle: "Ni siquiera tiene un día de vida, ¿qué razón podrías tener para pelear con él?"

Apophis: "Esta es la primera vez que tengo un hermano, así que no permitiré que me arrebatas este momento. ¡Primero entrenaré con él!"

Apophis, Gabbrielle y Mira se miraron incrédulos, como si no pudieran creer que estaban en páginas diferentes.

"¿Por qué actúas como si vivir solo con chicas fuera tan agotador para tu espíritu? ¿Te molestamos?"

Ante la pregunta de Gabbrielle, Thea y Mira miraron a su hermano mayor con miradas mordaces y acusadoras.

Belloc, por otro lado, simplemente jugueteó con la cremallera de su sudadera.

—¡C-Claro que no me moletais! Pero si tengo que hacer otra compra o confirmar falsamente mi asistencia a otra fiesta de té, creo que me volveré loco —dijo con sinceridad.

—Entonces, ¿después de todo, no te gusta ir de compras conmigo...? —preguntó Thea con lágrimas en los ojos.

"Y-¿no te gustan nuestras fiestas de té...?" añadió Mira.

Apophis sintió que le esperaba la paliza de su vida, si sus padres descubrían que había hecho llorar a sus hermanas.

"N-No, ¡claro que me gustan esas cosas! Pero... a veces también quiero hacer cosas de chicos, ¿sabes? ¡No significa que no me guste pasar tiempo con vosotras! ¡En serio! ¡Os amo!"

Los gritos adicionales de desesperación de Apophis, parecieron enfatizar un poco más su punto, y los rostros de las chicas se relajaron tremendamente.





"Está bien.."

"Nosotras también te amamos..."

Apophis dejó escapar un suspiro, al darse cuenta de que finalmente había salvado su pellejo y evitado la ira de sus padres.

"Entonces... ¿contra quién pelearé?" preguntó Belloc.

""¡¡Conmigo!!""

Belloc miró a Mira y Apophis casualmente, antes de que sus ojos se desviaran hacia otra persona en la habitación.

"¿Puedo elegir entrenar contigo en su lugar?" le preguntó a Thea.

"¿Oh?"

El silencio que siguió después fue como el de una biblioteca en medio del espacio.

El hermano menor no podía entender por qué sus preguntas siempre parecían hacer que su familia se cerrara, pero estaba empezando a pensar que ya no debería hacer tantas.

Apophis puso su mano sobre el hombro de su hermano y sacudió la cabeza con tristeza. "Hermano... creo que deberías esperar un poco antes de desafiar a Thea".

—Sí... unos meses más o menos —convino Gabbrielle.

"Por seguridad", dijo Mira con un lindo asentimiento.

Belloc alzó una ceja y se metió las manos en los bolsillos. "¿Hay alguna razón por la que yo...?"

Gabbrielle: "Monstruo."

Apophis: "Gran monstruo".

Mira: "Como papá y mamá".

Thea: "¡¡Puedo escucharlos a todos!!"

""¿Entonces?""

Thea les dio a tres de sus descarados hermanos pequeños puñetazos en el estómago, mientras volvía a centrarse en su hermano menor.

Al igual que Abaddon, tenía una luz humorística en sus ojos, que era indicativa de su personalidad muy juguetona.



"Está bien... Te propongo un trato. Si puedes vencer a nuestro hermano y hermana primero, jugaré contigo un rato. ¿Qué te parece?"

—Está bien —convino Belloc.

Una vez cerrado el trato, Mira y Apophis tenían destellos de emoción en sus ojos, mientras chocaban los puños en silencio.

—¡Muy bien, hermanos, a la sala de entrenamiento! —dijo Thea dramáticamente.

Apophis / Mira: "¡Hurra!!"

Gabbrielle: "¡Hurra!"

Belloc: 'Tengo hermanos raros...'

* * *

Apenas pasaron segundos antes de que los cinco hermanos salieran al pasillo y comenzaran a dirigirse hacia el interior del castillo, en dirección a la sala de entrenamiento.

En el camino, el grupo se encontró con la unidad combinada de las esposas de Apophis y Thea, que regresaban a casa después de pasar un tiempo en la ciudad.

Las muchachas se sorprendieron comprensiblemente, al ver a un bebé recién nacido que ya parecía tener alrededor de dieciséis años, pero rápidamente se tragaron su sorpresa, cuando recordaron la familia en la que estaban.

Aunque les resultó mucho más difícil comprender por qué estaban a punto de pelear con ese supuesto recién nacido.

Finalmente, las chicas siguieron a los hermanos hasta la sala de entrenamiento, para actuar como espectadoras y satisfacer su incansable curiosidad.

Al llegar al búnker, completamente blanco, ubicado debajo del castillo, Belloc dejó escapar un silbido de impresión, mientras se maravillaba de la densidad mágica de las paredes.

Su madre Valerie había construido muchas salas de entrenamiento sólidas en su vida, pero esta fue, de lejos, su esfuerzo más grandioso e impresionante hasta el momento.

Aunque este lugar parecía simple, era completamente capaz de resistir un impacto comparable a seis bombas nucleares, disparadas una tras otra.

O un solo ataque externo de un Abaddon muy iracundo.



Belloc estaba realmente impresionado y la admiración que sentía por su nueva familia sólo iba en aumento.

"Las madres son tan geniales..."

"Oye, ¿por qué te toma tanto tiempo prepararte?"

Belloc salió de sus pensamientos, cuando escuchó a su hermana mayor, Mira, llamarlo desde unos metros de distancia.

En algún momento, se puso un sencillo traje negro, sin mangas en los brazos, y se ató el cabello por encima de la cabeza.

En sus manos tenía dos dagas que parecían hechas de hielo y oro.

«Afilado...», pensó Belloc.

"¿Por qué tardas tanto? ¡Prepárate!"

"¿Hm? Pero si ya estoy listo".

Mira miró a su hermano menor de arriba abajo.

Ni siquiera se había molestado en quitarse la sudadera con capucha, que todavía descansaba desordenadamente sobre su cuerpo, y sus manos todavía estaban situadas en sus bolsillos.

Honestamente, ella no podía decir si se estaba tomando esto muy en serio o no. Bueno, ¡a quién le importa!

—¡Muy bien, alla voy! —Mira se puso a cuatro patas, en una extraña postura que recordaba un poco a la de un leopardo.

Tan pronto como declaró su intención de comenzar, Belloc escuchó ruido proveniente de los costados.

Al girar la cabeza, encontró al grupo poniéndose un montón de abrigos de visón peludos, que parecían estar hechos de algunas bestias muy cálidas y grandes.

Las dos chicas pelirrojas, que le habían dicho que eran hermanas, extendieron sus manos y produjeron llamas rojas brillantes, que hicieron flotar alrededor del grupo, como pequeños fuegos fatuos rojos.

'¿Por qué harían eso...?'

ii ...

Tan pronto como Belloc observó al grupo hacer sus preparativos, supo exactamente para qué eran.



De la nada, una feroz tormenta de nieve se levantó en el aire, con su hermana mayor en su origen.

La temperatura dentro de la habitación bajó a menos dieciocho grados en cuestión de segundos, y pronto toda la sala de entrenamiento se transformó en un paraíso invernal.

Casi inmediatamente, Belloc empezó a sentir un problema.

Los dragones tienen una vista incomparable entre las criaturas míticas, probablemente inferior sólo a la de los dodomeki.

Pudiendo ver a través de las ilusiones, el funcionamiento interno de los ataques mágicos, la lluvia, las tormentas de arena y, por supuesto, las tormentas de nieve.

Excepto que, esta vez... la visión de Belloc no estaba funcionando como debería.

Era como si fuera un ser humano normal en medio de una tormenta de nieve y no tuviera forma de ver a través.

"Interesante... la hermana mayor es muy genial".

A Belloc le creció una cola, de color negro grisáceo, desde su región lumbar inferior.

Mientras que la de su padre tenía una textura parecida a la metálica, la suya era más parecida al hueso y de origen orgánico.

"Es un truco genial, pero... no necesito poder verte".

¡CLANK!

Belloc hizo un corte con su cola detrás de él e inmediatamente son como acero golpeando acero.

Al mirar por encima del hombro, vio un par de ojos rojos brillantes flotando entre la tormenta blanca que lo rodeaba.

Aunque no podía estar seguro, sentía que su hermana sonreía locamente dentro de la tormenta.

Tan rápido como apareció, desapareció detrás de él, sin dejar rastro, dejándolo rodeado solo de hielo una vez más.

Mira era una verdadera guerrera de corazón, con amor por la batalla.

Por eso, siempre estaba buscando formas de mejorar y refinarse, para poder ganarse el elogio de su padre y su madre.



Pasó mucho tiempo, pero finalmente Mira se decidió por un estilo de lucha que se adaptaba mejor a ella.

Mira era una cazadora.

Al igual que los animales que perseguía en el desierto con Bekka y Seras, disfrutaba abalanzándose sobre sus oponentes cuando no lo esperaban, obligándoles a someterse, antes de que supieran lo que sucedía.

Pero parecía que tendría que cambiar un poco sus tácticas por su hermano.

Belloc arqueó una ceja al sentir que la suave nieve que caía de repente se convertía en granizo afilado como una navaja.

La mayor parte chocaba con su piel y se rompía, pero algunos fragmentos perforaban las partes más suaves y tiernas de su cuerpo.

Después de sacarse una aguja helada del párpado, Belloc exhaló audiblemente y chispas de llamas anaranjadas volaron de entre sus labios.

Aunque este clima frío le parecía encantador, no le gustaba mucho que le pincharan el ojo, así que decidió terminar las cosas antes de tiempo.

Una enorme ráfaga de fuego naranja salió de sus pulmones y chocó con la fría temperatura de la habitación, deritiéndolo todo inmediatamente.

El maravilloso país invernal se convirtió en una tierra húmeda y bochornosa, llena de una niebla tan densa que se podía pesar en una balanza.

¡Chap, chap, chap!

'Así que renunció a la sorpresa...'

Belloc giró su cuerpo hacia un lado, en un esfuerzo por evitar la espada helada de Mira que iba a perforar su esternón.

Vio una sonrisa loca debajo de una mata de pelo negro como la tinta y el ritmo de la batalla comenzó a acelerarse.

Mira descendió aún más y ejecutó un movimiento bajo, destinado a quitarle las piernas a su hermano.

Belloc intentó dar un paso atrás, pero en algún momento se dio cuenta de que sus pies estaban congelados.

Se preguntó cuándo exactamente Mira pudo haberle congelado los pies, e inmediatamente supo la respuesta.

Cuando ella abandonó por primera vez su estrategia sigilosa y se permitió hacer ruido en los charcos del suelo, él había estado tan concentrado en el





sonido de su llegada, que en realidad no había estado prestándose atención a sí mismo.

"Su control es tan grande que puede congelar cosas desde lejos...? La familia es increíble."

Por más impresionado que estuviera, algo dentro de él no quería dejar que su hermana presumiera a su costa.

Cuando la pierna de Mira estaba a punto de estrellarse contra la rodilla de su hermano, él la atrapó reflexivamente y la sostuvo tan firme que ella no pudo moverse.

Como quería pelear tanto contra un semidiós, pensó que estaba bien si también él se exhibía un poco.

Por supuesto intentaría hacer todo lo posible para no lastimarla demasiado.

Después de todo, ella era parte de su preciosa familia.

